

UNA CANTIGA DE ALFONSO X: EL NIÑO DE ALCARAZ

Por Juan TORRES FONTES

La Cantiga CLXXVIII está dedicada a exponer la intervención milagrosa de la Virgen y la fe ilimitada en ella de un niño de Alcaraz, a quien se muere la mulita que le había regalado su padre, y que la Virgen sana.

Esta Cantiga nos ofrece un cuadro de la vida familiar campesina, como es el que representa el padre en sus labores, la madre y el hijo en una escena vulgar y costumbrista, pero tratada con suma delicadeza. Relata el hecho de que un labriego regala una bonita mula recién nacida a su hijo, un tanto mimado, y a la cual el niño dedicaba todo su tiempo, afecto y cuidados. Pero un día murió la mulita y la madre, toda práctica, la mandó desollar con objeto de vender el cuero, en tanto que el padre llevaba a su hijo al campo. Iniciada ya la operación y enterado el niño, pidió a su madre que la respetara, porque había ofrecido un cirio a Santa María si salvaba a su mulita. Escéptica la madre tomó a risa la ofrenda hecha por su hijo, quien, no obstante, persistiendo en su propósito, pidió que se le hiciera un cirio de igual longitud a la del animal muerto para enviarlo a Santa María de Salas. Ardíó el cirio en el altar de la Virgen y, ante el asombro general, la mulita volvió a la vida con gran alegría del niño.

178

Esta é dun menyo de Alcaraz a que seu padre dera
hũa muleta, e morreu-lle; e encomendou-a a Santa Maria
de Salas, e levantou-sse sãa.